

# La nueva postura pedagógica del programa de Diseño Gráfico de la Corporación Unificada Nacional de Educación Superior (CUN): una apuesta por la reflexión investigativa contextualizada y situada

*Juan Sebastián Hernández Olave\**

## Resumen

La necesidad de la academia por reinventarse y responder a las exigencias sociales, culturales, políticas, económicas y tecnológicas es uno de los requerimientos primordiales para construir educación con calidad. El programa de Diseño Gráfico de la CUN es un referente nacional sobre la forma como, desde la formación por ciclos con presencia nacional, se puede influir en gran parte del mercado laboral. Por tal motivo, en este artículo se propone una reflexión académica alrededor de la importancia de potencializar sus fortalezas institucionales y de aprovechar un nicho social tan nutrido e interesante como el de los estudiantes de la institución, quienes deben demarcar las apuestas pedagógicas que se construirán durante los próximos diez años. La indagación curricular dentro del programa se ha alimentado de las intenciones investigativas que de una u otra forma influyen en los planteamientos y las discusiones sobre el futuro del programa. Estas interacciones se presentan en el artículo, principalmente en el marco teórico y los resultados.

**Palabras clave:** Currículo, desarrollo local, diseño gráfico, diseño social, economía creativa

## Abstract

The need for academia to reinvent itself and respond to social, cultural, political, economic and technological demands is one of the primary requirements for building qualified education. The CUN's Graphic Design programme is a national benchmark on how, from training courses with a national presence, a large part of the labour market can be influenced. For this reason, this paper proposes an academic reflection on the importance of enhancing its institutional strengths and taking advantage of a social group as rich and interesting as that of the students of the institution, who must demarcate the pedagogical bets that will be built over the next ten years. The curricular inquiry within the program has been fed by the research intentions that, in one way or another, influence the approaches and discussions on the future of the program. These interactions are presented in this article, mainly in the theoretical framework and results.

**Keywords:** Creative Economy, Curriculum, Graphic Design, Local Development, Social Design

\* Diseñador industrial, especialista en Gestión Estratégica de Diseño y magíster en Administración. Docente investigador del Grupo CODIM de la Corporación Unificada Nacional de Educación Superior (CUN). Contacto: [juan\\_hernandezo@cun.edu.co](mailto:juan_hernandezo@cun.edu.co)



## Introducción

Las experiencias investigativas desarrolladas dentro del programa de Diseño Gráfico de la CUN han definido líneas de acción que se han usado como insumo para proponer apuestas pedagógicas amparadas en las nuevas estructuras pedagógicas en inspiradas en los retos institucionales de formular programas de alto nivel que respondan a las necesidades del entorno social de la institución y del comportamiento del mercado laboral, específicamente en la industria gráfica.

## Materiales y métodos

Para construir este artículo, se realizó una revisión sistemática de la literatura. Con esta estrategia se pretendió identificar los estudios más relevantes sobre los desafíos que las nuevas didácticas del diseño plantean en los escenarios de desarrollo curricular. No se usaron fuentes de pedagogía exclusivamente, por lo tanto, dicha revisión permitió evaluar e interpretar los datos

## Marco Teórico. Reflexión sobre los aspectos relevantes para situar los análisis curriculares

El contexto en el que se desarrolló el concepto de lo *industrial*, sobre el que se ha venido fundamentando el diseño, responde a las lógicas de inicios del siglo xx y a la comprensión de las nuevas dimensiones de lo industrial en los albores del siglo xxi. En esencia, constituye un reto significativo para replantear las estructuras de pensamiento alrededor del diseño. Al interpretar los postulados de John Dewey, Buchanan (1990) señala que el diseño y la tecnología adquirieron un nuevo estatus en la cultura contemporánea en el momento en que a la ciencia se le consideró un arte.

En este artículo se presentan reflexiones desde un marco teórico con carácter local que responde a nuevas visiones disciplinares. Su intención es fundamentar un camino en el que el diseño cumpla su papel activo como transformador social y defina nuevas inquietudes para las apuestas pedagógicas de los siguientes años.

disponibles sobre diseño social, desarrollo sostenible y economías creativas. En términos generales, el proceso de esta revisión se basó en los lineamientos establecidos por Buchanan (1990) en términos de diseño, y Escobar (1995; 2016) en lo tocante al desarrollo sostenible y algunas reflexiones políticas sobre las economías creativas.

Las artes liberales emergen dentro de esta nueva categoría. Al diseño se le sitúa en ese contexto, al plantear que es una de las disciplinas integradoras que “tienen como finalidad servir al enriquecimiento de la vida humana a través del entendimiento, la comunicación y la acción” (Buchanan, 1990, p. 2). En este orden de ideas, la posibilidad de fortalecer esas estructuras de integración, que combinan la teoría con la práctica para nuevos propósitos, es uno de los paradigmas que desde las escuelas de diseño deben redirigir el pensamiento epistemológico hacia



unas construcciones teóricas propias, capaces de aprovechar el proyecto como vehículo de transformación e integración.

Otro aspecto fundamental para guiar la discusión se centra en la siguiente afirmación: “Nosotros equivocadamente identificamos a la tecnología con un producto en particular *-hardware-* que resulta del pensamiento experimental, pero pasa por alto el arte que está detrás y lo que provee la base para crear otro tipo de productos” (Buchanan, 1990, p. 3). En este sentido, lo proyectual del diseño se recrea bajo esta condición porque lleva a analizar la forma como desde la enseñanza de lo proyectual se da más valor a los resultados y no a los procesos. Por tanto, las acciones pedagógicas y evaluativas desconocen las oportunidades que se establecen en el momento en que el proceso creativo proyectual germina: un espacio espacial y temporal en donde los diseñadores fomentan las interacciones que conectan las necesidades y las experiencias de la vida humana, y definen nuevos propósitos, nuevas miradas o nuevos productos de acuerdo con la profundidad con que se asuma la labor creativa.

Ahora, para volver a los temas de lo industrial –que se ven permeados por posturas netamente capitalistas y que vienen siendo usadas sin reconstrucción desde la Revolución Industrial–, Pérez menciona que

esta idea de progreso afianzada en el siglo XIX tiene como mira la revolución industrial. Busca hacer énfasis en los sectores más productivos, es decir los industriales, apoyando el crecimiento de dichos sectores y dejando descansar allí la absorción del empleo, y por tanto la transformación estructural. (2001, p. 18)

Con esto en mente, es fundamental que las discusiones sobre las nuevas formas del diseño se

enfocuen en estudiar, analizar y probablemente entender una vez más que la vida humana no se construye en una sola dirección institucionalizada por el poder económico. Las dinámicas de lo sociocultural y lo tecnológico como factores de resistencia; las visiones hacia lo rural; lo local, y las visiones de la frontera y sus relaciones diversas como objeto de estudio (Sassen, 2007) son fundamentales para situar al diseño en un entorno en donde lo industrializado no depende de la producción seriada. Por el contrario, y de acuerdo con Escobar (1995; 2016) y Gómez y Díaz (2013), en esta nueva visión el papel del desarrollo sostenible no se analiza desde la perspectiva económica, sino al indagar sobre el impacto del concepto fundamentalmente en las dimensiones sociales y culturales.

Esta postura, extremadamente crítica con el informe Brundtland y la mirada actual del desarrollo sostenible en Occidente, propone que hay visiones alternativas a dichas consideraciones. Por ejemplo, Escobar considera que “el mundo de Brundtland, en efecto, da por sentadas una serie de realizaciones de la modernidad liberal del Occidente” (1995, p. 9). En esta reflexión en particular, el autor plantea que toda esa visión de la modernidad occidental se fundamenta en la comprobación científica de las realidades y desconoce profundamente la gestión de las realidades sociales. Así, pone sobre la mesa la limitación que el concepto de *desarrollo sostenible* tiene frente a las comunidades y el impacto que dicha concepción económica propicia sobre las miradas de las realidades locales.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal, 1990) identifica que los teóricos latinoamericanos del desarrollo trabajan sobre la concepción de la ecología como sujeto político, posición que se contrapone enérgicamente al interés tecnocrático del hemisferio respecto de



los aspectos ambientales. Este último propone usar los recursos ambientales de las zonas deprimidas económicamente para “optimizar” su empleo y generar el impacto socioeconómico esperado. Por tal motivo, la Cepal forjó una fuerte corriente reflexiva que buscaba fomentar un mayor peso en los aspectos sociales y culturales del desarrollo, por encima de los beneficios económicos.

Berg y Sachs (1988) plantearon la economización de la naturaleza. Esta es una visión en extremo crítica con los informes de los organismos internacionales y las “naciones desarrolladas”, porque daba permiso para que las comunidades del “tercer mundo” fueran desplazadas de su contexto social y reducidas a meros recursos que podrían ser gerenciados. Por su parte, Gómez y Díaz explican que “el capital proporcionado por la naturaleza no tuvo, en el pensamiento económico, un tratamiento adecuado, y se creó la falsa ilusión de que el crecimiento económico podía ser ilimitado y dar satisfacción a necesidades humanas en progreso constante” (2013, p. 10).

Respecto de este debate, Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (1994) manifiestan que el desarrollo de los países debe ser coherente con las necesidades de las mismas culturas, ya que modelos como el desarrollismo y el pensamiento neoliberal fallaron por mecanicistas, provocaron la concentración de la riqueza en manos de unos pocos y aumentaron la desigualdad. El enfoque de desarrollo a escala humana pretendía satisfacer las necesidades del hombre al ubicarlo en sus contextos geográficos, económicos y culturales específicos y potencializar sus relaciones con estos.

Tanto el desarrollo a escala humana como el desarrollo local parten del principio de que la

comunidad es artífice del proceso. El desarrollo local busca el empoderamiento de las comunidades al sustraerlas de los enfoques paternalistas modernos occidentales y fomentar que las decisiones surjan de la participación y la interacción ciudadana. Sin embargo, se deben extender lazos entre ellas y el Estado para facilitar sus relaciones, a través de una comunicación abierta capaz de llegar a consensos. Así entonces, la cohesión social es un pilar del desarrollo porque el tejido social posibilita el empoderamiento de los sujetos y amplifica su sentido de pertenencia con el territorio.

En consecuencia, bajo esta configuración del concepto de desarrollo surge la necesidad de fortalecer la identidad como mecanismo de lucha contra los estándares establecidos en las relaciones contemporáneas. Por ejemplo, las diásporas migratorias generadas por sucesos económicos negativos, las movilizaciones producidas por los conflictos armados y otras problemáticas presentes en nuestras latitudes implican el abandono de los territorios. Como lo expresan Max-Neef *et al.* (1994), esto induce a la imposición de valores externos, emigración forzada, exilio político, etc. En sí mismos, estos desarraigos impiden la construcción de los escenarios sobre los cuales las disposiciones del desarrollo deberían configurarse.

Además, estas situaciones son un componente básico del contexto de las comunidades académicas universitarias que desarrollan esta reflexión. Muchos de los estudiantes adquieren y asumen vulnerabilidades asociadas a las reflexiones previas, lo que nos obliga a situarnos en esa condición social y asumir desde la academia las posturas críticas que tuvieran lugar.



## Resultados. La conexión entre las situaciones de contexto y las apuestas curriculares

Este artículo invita a actualizar la discusión sobre el diseño como parte del ejercicio de reestructuración curricular del programa de Diseño Gráfico. Aunque el autor no manifiesta preferencia sobre algún teórico en particular, se recomienda no dejar de lado esos *lugares* o *invenciones* que, de acuerdo con Buchanan (1990), comparten todos los diseñadores (listadas a continuación). Entenderlas no como áreas ni categorías, sino como espacios proyectuales en los que el diseñador se puede desenvolver, permite generar una especie de plano cartesiano sobre el que, en general, se construye esa nueva postura del diseño que podría ser transformadora, fronteriza y ubicada en una nueva dimensión de lo industrial.

- Diseño de comunicaciones simbólicas y visuales: se desarrolla rápido en una amplia exploración de los problemas de comunicar la información, las ideas y los argumentos, a través de nuevas síntesis de palabras e imágenes.
- Diseño de objetos materiales: exploración de los problemas de construcción en la que la forma y la apariencia visual deben suscitar discusiones más profundas, capaces de integrar aspectos de arte, ingeniería, ciencias naturales y ciencias humanas.

- Diseño de actividades y servicios: preocupación por la toma de decisiones lógicas y el planeamiento estratégico. Se está desarrollando rápidamente en un campo de exploración para ver cómo el pensamiento del diseño puede contribuir a lograr un flujo orgánico de experiencia en situaciones concretas, al realizar tales experiencias más inteligentes, significativas y satisfactorias. El tema central de esta área son las conexiones y consecuencias.
- Diseño de sistemas complejos o ambientes para vivir, trabajar, jugar y aprender: explora la función del diseño de sostener, desarrollar e integrar al ser humano en más amplios ambientes ecológicos y culturales, al adaptarlos cuando sean deseables y sobre todo cuando sean necesarios.

En ese orden de ideas, y a partir de los lineamientos ya presentados, se decidió construir colectivamente una matriz base y una propuesta prospectiva del programa que es sujeto de estas reflexiones disciplinares. Todo el equipo docente colaboró en la configuración de una apuesta pedagógica que responda a las necesidades del momento histórico en el que se desarrolla la reflexión.

Tabla 1. Propuesta base curricular

Eje transversal	Pedagogía alternativa contemporánea			
	Innovación			
Eje estratégico	Diseño social	Desarrollo local		Economías creativas
Eje transversal	Gestión			
	Investigación-creación			
Estructura disciplinar	Marco disciplinar 1	Marco disciplinar 2	Marco disciplinar 3	Marco disciplinar 4
Estructura académica	Laboratorios de creación			
	Asignaturas teóricas			



## Marco prospectivo del programa al 2028

El programa de Diseño Gráfico de la CUN se caracterizará por una visión crítica enmarcada en las posturas relacionadas con el diseño social en escenarios sociales, económicos e industriales alternativos, y propenderá por el desarrollo fronterizo (el reconocimiento de la diversidad en lo local).

- Será incluyente y ofrecerá un modelo de educación superior diverso y flexible, caracterizado por la formación en ciclos propedéuticos y la oferta de espacios de acompañamiento presencial y de mediación virtual.
- Interpretará con pertinencia el entorno socioeconómico de la comunidad universitaria y formará profesionales que reconocen su complejidad como individuos histórico-culturales. Para esto, el programa se concentrará en aprovechar las problemáticas sociales de su comunidad académica como insumo para formular rutas alternativas y divergentes de pensamiento en diseño.
- Basará la formación en modelos pedagógicos de avanzada y con didácticas contemporáneas.
- Buscará que el concepto de *desarrollo sostenible* se implemente como un medio de transformación y no como un fin, al entender que su impacto no es exclusivamente ambiental.
- Responderá a las necesidades específicas del mercado laboral de la industria del diseño. Hará énfasis en que las posturas sobre lo industrial deben ser diversas. Permitirá nuevas especializaciones laborales.

- Entenderá que, más que hacia la industria gráfica, el programa debe dirigirse a la formación de profesionales para la *economía creativa*.

Definida por Howkins, comprende los sectores en los que el valor de sus bienes y servicios se fundamenta en la propiedad intelectual: arquitectura, artes visuales y escénicas, artesanías, cine, diseño, editorial, investigación y desarrollo, juegos y juguetes, moda, música, publicidad, software, TV y radio, y videojuegos. (Buitrago y Duque, 2013, p. 15)

Adicionalmente, es importante mencionar datos específicos de impacto de la economía naranja en Latinoamérica: “en el 2015, la economía naranja en América Latina y el Caribe sostuvo una cantidad de puestos de trabajo comparables con los que genera toda la economía de Costa Rica o Uruguay; 1,9 millones de trabajadores” (BID, 2017, p. 8). En el mundo, “el comercio de bienes y servicios creativos en el 2012 generó un total de 547 000 millones de dólares” (p. 7).

Dispuesto así, en medio de la cuarta revolución industrial asociada al conocimiento, la creatividad se convierte en protagonista para enfrentar los cambios en las maneras de producir y trabajar. Por tanto, la formación de profesionales con capacidades de gestión en estas dinámicas es fundamental para el mercado laboral de las industrias creativas y guía la reflexión académica sobre esta nueva apuesta curricular, caracterizada por su énfasis contextualizado en las condiciones temporales contemporáneas y situada en el contexto local –sin intentar imitar referentes exógenos preexistentes–.



## Referencias

- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2017). *Economía naranja. Innovaciones que no sabías que eran de América Latina y el Caribe*. BID. Recuperado de <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Econom%C3%ADa-naranja-Innovaciones-que-no-sab%C3%ADas-que-eran-de-Am%C3%A9rica-Latina-y-el-Caribe.pdf>
- Berg, A. y Sachs, J. (1988). *The Debt Crisis: Structural Explanations of Country Performance*. Cambridge: National Bureau of Economic Research.
- Buchanan, R. (1990). *Problemas perversos en el pensamiento del diseño*. Ponencia presentada en el Colloque Recherche sur le Design: Incitations, Implications, Interactions, Compiègne, Francia.
- Buitrago, P. y Duque, I. (2013). *La economía naranja: una oportunidad infinita*. Bogotá: Banco Interamericano de Desarrollo; Aguilar.
- Escobar, A. (1995). Dinero, desarrollo y ecología. *Ecología Política*, 9, 58-73. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4289770>
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Gómez, C. y Díaz, J. (Coords.). (2013). *Referencias para un Análisis del Desarrollo Sostenible*. Alcalá: Universidad de Alcalá.
- Max-Neef, M., Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (1994). *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Montevideo: Icaria Editorial. Recuperado de [https://repositories.lib.utexas.edu/bitstream/handle/2152/21625/Max\\_Neef-Desarrollo\\_a\\_escal\\_a\\_humana.pdf?sequence=2](https://repositories.lib.utexas.edu/bitstream/handle/2152/21625/Max_Neef-Desarrollo_a_escal_a_humana.pdf?sequence=2)
- Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En N. Giarracca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 17-29). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100929125458/giarracca.pdf>
- Sassen, S. (2007). La ciudad global: emplazamiento estratégico, nueva frontera. En *Barcelona 1978-1997* (pp. 36-45). Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona.